



**PRIMERAS JORNADAS
INTERNACIONALES
DE
ESTUDIOS DE GÉNERO
del Nordeste Argentino y
Países Limítrofes**

ORGANIZADO POR CIDEG

**9 y 10 de Agosto de 2018
Resistencia, Chaco, Argentina**

ISBN: 978-987-3619-39-7

El Centro Interdisciplinario de los Estudios de Género (CIDEG), creado por Resoluciones Nº 406/11-CD y 054/13-CD de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, es un espacio de estudio y trabajo que desde sus inicios, contribuye con la consolidación de los estudios sobre mujeres y género.

El abordaje de las problemáticas sociales vinculadas a las cuestiones de género, implican por un lado, un compromiso ético e ideológico de respeto y valoración a la condición humana y. por otro, la convicción de que solamente con la sinergia de esfuerzos será posible constituir una sociedad más justa e igualitaria. En consecuencia, generar espacios de reflexión y análisis crítico, se convierte en un ámbito pertinente para apropiarnos de los conocimientos básicos e insertar la perspectiva de género en nuestros discursos y prácticas profesionales.

La articulación entre el CIDEG- a través de sus acciones de docencia, extensión e investigación-, y los diferentes sectores educativos, estatales, privados, organizaciones y movimientos sociales, facilitará la intervención en espacios de la cotidianeidad y permitirá el trabajo conjunto en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas con perspectiva de género, que favorezcan el ejercicio de los derechos humanos y el fortalecimiento de la ciudadanía.

Es por ello, que desde una perspectiva abierta e interdisciplinar, diseñamos estas *Primeras Jornadas* esperando que el encuentro favorezca espacios de comunicación, reflexión dialógica y debates relacionados con género, feminismos y sexualidades.

Aspiramos a que representen un espacio para compartir miradas, reflexiones y avances sobre procesos socio-históricos, la configuración de subjetividades e identidades contemporáneas.

Por esto, en este evento, es que al reunir a docentes, investigadores, alumnos, profesionales y especialistas de los distintos ámbitos de la cultura, entendemos que la proyección de estas jornadas, nos posicionarán difusores comprometidos en impulsar y profundizar los aportes relacionados con género y que los mismos sean reales contribuciones a los distintos campos disciplinares de la cultura.

Comisión Organizadora
Resistencia, Chaco – Agosto de 2018

Primeras Jornadas Internacionales de Estudios de Género del Nordeste Argentino y Países Limitrofes : Actas de Primeras Jornadas Internacionales de Estudios de Género del Nordeste Argentino y Países Limitrofes / Myriam Mandirola ... [et al.] ; compilado por Viviana Claudia Pértile ; Vilma Lilián Falcón ; coordinación general de Silvia Mabel Novoa ; Analía Silvia García. - 1a ed. compendiada. - Corrientes : Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades, 2018.
Libro digital. PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3619-39-7

1. Estudios de Género. 2. Epistemología. 3. Jornadas. I. Mandirola, Myriam II. Pértile, Viviana Claudia, comp. III. Falcón, Vilma Lilián, comp. IV. Novoa, Silvia Mabel, coord. V. García, Analía Silvia, coord.
CDD 120

ISBN 978-987-3619-39-7



Las ideas, opiniones e interpretaciones vertidas en los resúmenes extendidos pertenecen exclusivamente a cada uno de los autores.

ser siempre un plus todavía incógnito, con la recuperación laica de que la salvación propia es solidaria con la del prójimo.

Bibliografía

- Butler, J. (1990) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, trad.: Ma. Antonia Muñoz.
- Deleuze, G. y C. Parnet (1997) *Diálogos*. Valencia: Pre-textos, trad.: José Vázquez.
- La Boétie, Étienne de (2003) *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. México (DF):Sexto Piso.
- Labruno, M. (1992) "Le corps dans la philosophie de Platon" En: *Le Corps*, Paris:Vrin.
- Lacan, Jacques. (2007) *Seminario 10. La angustia*. Bs. As.: Paidós, trad. Eric Berenguer.
- Foucault, M. (2008) *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Bs. As.: Siglo Veintiuno, trad.: Francisca Perujo.
- Han, Byung-Chul (2014) *En el enjambre*. Barcelona: Herder, trad.: Raúl Gabás.
- Roudinesco, Élisabeth (2013) *La familia en desorden*. Bs. As.: F.C.E., trad.: Horacio Pons.
- Jung, C. G. (2011) *Le Livre Rouge (Liber Novus)* Paris: Buchet Chastel, trad.: Christine Maillard.

TRABAJO SEXUAL Y DOMÉSTICO: EXPLORACIÓN DE LOS APORTES DE S. FEDERICI Y SU ECONOMÍA FEMINISTA

Cendali Godoy, Matías Lihuel

Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Humanidades- UNNE

Lihuel.cg@live.com

Ante una reedición de la conquista del desierto, vehiculizada por el fascismo clasemediero argentino, y el recrudescimiento de las condiciones de existencia humana en el capitalismo tardío, se ha abierto un gran horizonte de incógnitas y el feminismo queer no tiene todas las respuestas. Estamos ante la necesidad de recuperar y cartografiar un feminismo que se nutra de teorías económico-políticas que abarquen nuestro presente, anteponiendo al panorama incierto la pregunta por el cómo, reflexionando y pergeñando estrategias de super-vivencia, en defensa de cuerpos-trabajos, dignos y autónomos, los espacios de lucha que nos restan. Es preciso indagar en filosofías negras y arrabaleras, putas, aborteras, travestis o paganas, gordas y amas de casa, porque la caza de brujas todavía no ha terminado.

Sin lugar a duda los países en subdesarrollo se hallan ante una reestructuración de la economía global, signada por procesos de ajuste monetario, despidos en masa y un recrudescimiento de las políticas represivas. Este avance del capitalismo y la derecha neoliberal inevitablemente vuelve a anudar territorios de lucha entre los cuales se solapan fricciones y desencuentros. Federici S., activista y pensadora italiana, ofrece un recorrido teórico y biográfico de agenciamientos políticos a partir de los cuales se alumbran los contornos de un feminismo que ha madurado al calor de las distintas revueltas sociales.

La sistematización de su recorrido intelectual aquí esbozados responde en gran medida al reconocimiento de los distintos nutrientes y condimentos que espesan su obra. Estos no son otra cosa que las numerosas formas en las que el capital deviene opaco. La potencia de su letra, ese discurrir incisivo e incómodo, le debe mucho quizás a su lente desconfiada o advertida, pues si la dinámica del poder ofrece solo paisajes camaleónicos, la escritura y la producción intelectual deben ser antes que nada, narrativas de la sospecha. Esta es una de las grandes razones por las que pensar desde Federici abre necesariamente puertas a la irreverencia; hacia la izquierda y sus varones, hacia el feminismo y sus instituciones, hacia la herencia revolucionaria de los últimos siglos. La irreverencia hacia sus propios trabajos incluso, le fue necesaria para construir nuevas y mejores máquinas de guerra. ¿Cómo atacar las realidades? Pregunta que cierra capítulos, pues lo

que en un momento defendió como piedra angular en la lucha contra el capital, hoy ya no es suficiente. Tal como la autora advierte, la implosión de un neoliberalismo globalizado durante los 80's reestructuró el campo político, imponiendo un nuevo guion higienizado por el humanismo prefabricado de los organismos internacionales; las aves de rapiña que travestidas de inclusión y trabajo han vendido tan solo espejismos al sueño proletario que resiste en los arrabales de este mundo endurecido. Esta fue la misma razón por la que Federici dejó atrás en aquel entonces a la lucha por el salario para el trabajo doméstico como herramienta angular para la desestabilización de la acumulación capitalista. A partir de aquí se define un segundo momento en la teoría y el activismo de la autora, quien comienza a estudiar dos fenómenos retroalimentados: la institucionalización del feminismo y la injerencia política que rápidamente ganan organismos internacionales sobre territorialidades sub-desarrolladas (FMI y Banco Mundial).

Las intenciones de este escrito persiguen y respetan este orden de desarrollo, no solo en vistas a diagramar una ponencia cohesiva, puesto que el desarrollo cronológico de la historia de su pensamiento permite además comprender el presente político al que se enfrenta hoy la sociedad argentina. Por esto mismo, el trabajo se divide en dos partes. La primera de ellas se orienta a identificar los puntos nodulares de la primera Federici: el trabajo sexual y doméstico. En la segunda sección decantan los problemas de la globalización y el feminismo institucionalizado.

- Movimiento internacional por un salario para el trabajo doméstico:

Transcurre la década de los 70's, y el feminismo en auge discurre sobre encendidas discusiones en torno a categorías sexuales y roles sexo-genéricos. La re-politización de lo privado no solo fue un derrame del hogar hacia escenarios públicos, fue también, y sigue siendo aún hoy, un andamiaje teórico que permite extender el horizonte problematizable de la existencia humana capturada en la lógica productiva. El trabajo doméstico es uno de esos paisajes bastardos que en su devenir opaco ha empujado a este movimiento a desafiar la miopía varonil, el lente apriorístico desde el que interpretan el mundo los dueños de todo y productores de la nada, pero también los revolucionarios heterosexuales de la izquierda clásica. La primera herramienta de lucha que propone esta tercer ola feminista es el cuerpo como brújula político-biográfica que alumbra y contornea los bordes del espacio nublado en el que se solapan los trabajos del cuidado.

El *movimiento internacional por un salario para el trabajo doméstico* (WfH siglas en inglés) que en 1972 nucleaba organismos de Inglaterra, Francia, Italia y EE. UU., supo vehiculizar y concretar respuestas desestabilizadoras a la acumulación de capital. Elevando las labores domésticas a la categoría de trabajo lograba, entre otras cosas, exponer la raíz de la opresión de las mujeres en el capitalismo y los modos en que la existencia de trabajos no-remunerados (esclavos, amas de casa, colonias, estudiantes, etc.) permitieron la acumulación desigual de capital.

Visibilizar la importancia del trabajo doméstico fue crucial para introducir un corte, una fisura en la maquinaria capitalista. Pero no se intentaba simplemente incorporarlo al tramposo mundo de la sociabilidad laboral pues, reconocido o no, arancelado o no, el trabajo doméstico fue siempre un trabajo. Por esta misma razón, el mayor acierto del feminismo de esta década fue quizás el haber comprendido que el trabajo asalariado es la tierra prometida del sueño cosmopolita con el que se perfuma el letargo remanso de cuerpos constreñidos en la producción. Los agenciamientos políticos en los que se disputan las mejoras salariales son desde luego muy necesarios, pero sería ingenuo pensar que dichos reclamos pueden disolver las problemáticas estructurales a las que se enfrenta gran parte de la población. El salario obtiene otra finalidad dentro de las ecuaciones políticas federicianas, como se verá más adelante.

Por lo pronto, cabe preguntarse ¿Cuáles son las labores que comprende esta designación? Todas aquellas actividades humanas que hacen posible la existencia y el desarrollo de cualquier programa sociopolítico, es decir, la reproducción y el cuidado, categorizadas nominal y popularmente como tareas del afecto. En cierta medida lo son, pero adquieren otra significación al ser matizadas dentro de coordenadas económico-políticas. El latifundio de los afectos y cuidados permite, desde su efecto bisagra, sostener el ritmo de la (re)producción de la fuerza obrera, como se explicara más adelante. Es menester antes, echar luz sobre las condiciones que

separan al trabajo fabril del doméstico, y entender también cuál es el rol decisivo que desempeña el salario en esta opereta disciplinaria.

Sobre el trabajo, Federici dirá que en cualquiera de sus formas supone siempre una explotación, y amarra al trabajador a una relación mistificada con el capital (2013, p. 37) Lo que sirve entre otras cosas para desestimar apreciaciones moralmente valorativas, que alumbran la engañosa distinción binaria de trabajos dignos/indignos. En segundo lugar y no menos importante, nadie se vincula a la maquinaria laboral por elección. Hablar de consenso es muchas veces ingenuo si se comprende que el surgimiento y desarrollo del capitalismo exige por necesidad obturar el acceso a medios de subsistencia autónomos, lo que es igual a decir que quienes se someten a las relaciones desiguales de poder que propone el capital, lo hacen por necesidad y no por una inclinación natural. El salario construye el simulacro de un contrato justo que otorga a un trabajador el monto correspondiente por su labor. El patrón y el asalariado salen ganando o al menos esa es la ficción en la que busca traducirse aquel montaje.

Sin embargo, el trabajo doméstico goza de otras significaciones. Este ha sido impuesto históricamente y estratégicamente a las mujeres. Hay un sustrato semántico que lo hace posible, en la medida en que se lo transforma en atributo natural, inevitable, productor de bienestar, en vistas a excluirlo de las labores asalariadas, obligando solapadamente a las mujeres a ser sometidas de por vida a un trabajo esclavista. La ausencia del salario es la herramienta semiótica con la que se naturaliza esta significación, extrayendo del deber amoroso los correctivos necesarios para las desertoras advertidas. Es esta una de las grandes razones por la cual la lucha de las amas de casa y prostitutas es desestimada por grandes sectores de la izquierda: por ello mismo la autora dirá “minimizando(...) a las protagonistas de la lucha. Se nos ve como brujas gruñonas, no como trabajadoras en lucha” (2013, p. 37).

La carencia de una supuesta naturalidad en la aceptación de esta labor requiere al menos 20 años de socialización y entrenamiento, de parte de una madre no asalariada hacia su hija, para capacitarla y convencerla de que tener hijos y marido es lo mejor que puede esperar de la vida (2013). Luego de tantos años de doctrina, es difícil no perderse en la ilusión de que el matrimonio brota desde prácticas amorosas. Habrá que reconocer y sopesar además del amor, la cantidad de trabajo que supone este contrato marital.

El capital realiza una doble operación en esta invisibilización, obteniendo una gran cantidad de trabajo gratuito, impidiendo que las mujeres se revelen y volviéndolas dependientes del salario que el varón recibe por su labor en la fábrica. El rol de la mujer entonces sería el de una sirvienta amorosa que atiende y recompone las fuerzas de la clase obrera, es decir, del estrato social proletario a los cuales el capital no tuvo otra opción más que la de otorgarle un mayor poder social. (2013, p. 38) Lo que permite la concentración de riquezas y producción no es, por todo lo esbozado, el trabajo de las fábricas que realizan los obreros asalariados sino todo el engranaje de vidas y afectos que hacen posible esa producción y que por esa misma razón se hallan invisibilizadas bajo la ausencia de un salario.

Con todo lo dicho, debe entenderse entonces que la lucha por un salario para el trabajo doméstico no pretende definir dicha labor sobre la base de un contrato laboral o acuerdos remunerativos, pues no es una lucha económica. Lo que se busca no es el salario en sí, sino la desnaturalización del rol de la mujer y las labores domésticas¹⁴⁸. Lo que otorga el salario es un empoderamiento, forzando al capital así mismo a “reestructurar las relaciones sociales en términos más favorables para nosotras y consecuentemente más favorables a la unidad de clase”(2013, p.40). Capitalizar las labores domésticas implica poder decidir cuánto trabajo puede extraer el capital de la fuerza productiva que un cuerpo alberga, pero además reorganiza los límites del horizonte biográfico, actualizando siempre la potencia imaginaria del pensarse distinta; el salario es la palanca desestabilizadora que devuelve a las sujetas a sus narrativas soberanas, siempre inacabadas, siempre por hacerse.

¹⁴⁸ Federici cancela la distinción leninista entre lucha política y económica puesto que los reclamos por un salario para el trabajo doméstico conjugan ambas dimensiones en una misma estrategia combativa. Para hallar un análisis más extendido sobre esta cuestión véase Federici (1975).

Esta contienda es además una disputa orquestada en el orden del deseo, porque cada mujer deberá saber que a su teatro japonés de geisha lumpen, con su mueca amorosa entumecida, le sigue además el devenir aperreado de la vida reproductiva, la soltura animal que desajusta los cuerpos contracturados por la producción de capital; es el uso de los placeres para la recomposición de fuerzas en el ritmo kamasutra del lecho matrimonial. Entonces el ama-de-casa-madre-puta es el cincel que inscribe en la mujer-materia, sus funciones laborales(2013, p. 45).

A toda esta esquematización de la problemática del trabajo debe adjuntarse una serie de consideraciones que la autora expresara treinta años más tarde, pero que sin duda aportan una potente lectura filosófica en consonancia con su militancia en los setentas.

En el Tomo I del capital Marx intenta caracterizar el proceso político que propicia el desarrollo de las relaciones capitalistas. A partir de este concepto expone una radiografía de las “condiciones estructurales que hicieron posible la sociedad capitalista”. Este trabajo nos permite leer mecanismos pretéritos que aun producen efectos en el presente.

Federici (2015) toma este concepto advirtiendo sin embargo que Marx elabora un análisis desde el punto de vista del proletariado masculino y el desarrollo de la producción de mercancías. El enfoque es reorientado por la autora hacia el estudio de la acumulación originaria advirtiendo 1) los cambios en la posición social de las mujeres y 2) la semiosis articulada sobre la producción de la fuerza de trabajo masculina y femenina. Para Federici es crucial echar luz sobre las tecnologías disciplinares que trabajaron sobre el cuerpo-mujer:

- 1) División sexual del trabajo. Aquí la mujer recibe el deber de reproductora.
- 2) Reordenamiento social sobre una lógica patriarcal que las excluye del “trabajo asalariado” y las subordina a los hombres.

Todo esto, gracias a la caza de brujas, un proceso tan importante como la colonización o la expropiación de tierras, que incluso Foucault omitiría bajo la figura universalizada del cuerpo disciplinar de los espacios de confinamiento, como si todos los cuerpo fueran explotados y adiestrados de la misma forma. Por otra parte, Marx además expone una lectura teleológica sobre el capitalismo, a pesar de lo que este implica o implicó, al considerarlo un paso necesario en el proceso de liberación humana, ya que suponía que este acabaría con la propiedad en pequeña escala e incrementaría la capacidad productiva del trabajo, liberando a la humanidad de la escasez y la necesidad. La violencia de las primeras fases del capitalismo retrocedería más tarde, con la maduración de las redes laborales y socio-vinculares. La explotación y el disciplinamiento del trabajo sería vehiculizada entonces, por la ley económica.

Federici (20015) sostiene que cada fase de globalización del capitalismo ha venido acompañada de un retorno a los aspectos más violentos de la acumulación originaria, porque son condiciones necesarias para su existencia. Si Marx hubiera mirado este proceso histórico desde el punto de vista de las mujeres, no habría creído que el capitalismo allanaba el camino hacia la liberación humana (p. 21).

- Globalización y la Nueva División Internacional del Trabajo:

La nueva división internacional del trabajo es un concepto que describe el proceso de relocalización de los polos de producción industrial desatados en los años setenta. Luego de intensas luchas laborales en los países desarrollados, las industrias textiles y electrónicas en su mayoría, se vieron obligadas a transportar sus plantas de producción a países sub-desarrollados, creando “zonas de libre comercio” que las eximían de cualquier legislación laboral y permitían una exportación indiscriminada. La lectura de muchos economistas sobre esta nueva configuración de la división del trabajo yerra en sus esperanzas por ver en este proceso resultados beneficioso para las trabajadoras, pues lo que orienta la creación de estas zonas de libre comercio es la obtención de entornos sin garantías ni derechos para los trabajadores.

La globalización de las recetas neoliberales solo han producido pobreza, y un proletariado despojado de los medios de producción, forzado de doblegarse ante las únicas posibilidades de (sub)existencia: las relaciones económicas que de una forma u otra no retribuyen sustanciosos ingresos económicos. El ajuste estructural ha acabado con las conquistas logradas por los ex países coloniales que utilizaron políticas de “sustitución de importaciones”. Como resultado

tenemos hoy industrias locales desmanteladas incapaces de competir con las industrias multinacionales.

Las poblaciones languidecidas por las políticas de austeridad se han visto obligadas a migrar. “la crisis de la deuda y el <<ajuste estructural>> han creado un sistema de apartheid global” (2013, p.16). El flujo migratorio se ve recortado y regulado por un sistema de pases y restricciones que sujeta a los inmigrantes en la condición de trabajadores no documentados. De esta manera nace un nuevo método para reducir el coste de la mano de obra, en la medida en que los inmigrantes permanecen en un estado de devaluación social y política. La mayor de todas las mercancías que el tercer mundo exporta al primer mundo es la fuerza de trabajo. La acumulación capitalista materializada en las grandes metrópolis es antes que nada, acumulación de trabajadores, proceso que se dinamiza en gran medida por la inmigración articulada sobre la legislación de su flujo.

El feminismo no confronta los cambios de la economía mundial ni sus efectos. Por fuera de la lente opaca de este movimiento institucionalizado desde tantas ongs, quedan las traducciones materiales de una globalización *demasiado humana*. ¿Qué puede decirse del vacío silente que tantas conferencias por los derechos de la mujer han dejado en torno a problemas como la feminización de la pobreza, los reordenamientos coloniales y los agenciamientos políticos que no incomodan. Discutiendo en la mesa chica del poder estos movimientos globalizados solo alumbran posicionamientos reformistas, condenando la discriminación genérica pero dejando intacta la hegemonía global del estatuto vincular que sostiene el capitalismo. Si se reconoce la carga desproporcionada que los programas de ajuste estructural suponen para las mujeres, solo se apela a la moderación y no a la abolición de estos organismos. Existe una tendencia a leer los problemas de género desde la lente de los derechos humanos, acudiendo a las herramientas legales para diseñar las intervenciones gubernamentales, sin desafiar el orden económico ni reconocer las nuevas formas de explotación que sufren las mujeres. Los programas de intervención gubernamental solo se orientan al tratamiento de la violencia física e individual hacia las mujeres (violaciones y femicidios) pero no se pronuncian ante la violencia propia de la lógica acumulativa, esto es “la violencia de las hambrunas, las guerras y los programas de contra-insurgencia, que han allanado a lo largo de los años ochenta y noventa el camino para la globalización económica” (2013, p. 119).

Es necesaria la revisión de ciertos reclamos feministas que recurren a la maquinaria punitiva estatal para actuar contra los “delitos” de violencia doméstica y el tráfico de mujeres, pues este tratamiento de la problemática no ahonda hasta las raíces del conflicto. ¿Es posible que el juicio caiga sobre los cuerpos azotados aun cuando el banco mundial y el fmi fuerzan a los gobiernos a cortar todos los programas de gasto social? Si el feminismo sororo global es posible, este debe hacer suyos los reclamos y luchas contra los ajustes estructurales, contra el pago de la deuda externa, y sobre todo contra el ataque a los medios auto-gestionados de subsistencia como el trabajo sexual, la venta y el arte callejeros, etc.

CONCLUSIÓN

Una de las premisas más potentes y necesarias que puede extraerse de las enseñanzas de Federici golpea contra muchas acepciones del sentido común proletario: no existen trabajos que prescindan de explotación, y por esto mismo ningún trabajo es digno, se poseen momentos de dignidad. Con ello se hace evidente la naturaleza problemática del trabajo, que se verá siempre atravesada y configurada por las condiciones específicas de los contextos en los que emerge. Las soluciones nunca son universales, son siempre singulares. Esto no es solo una tesis filosófica, es una advertencia metodológica para la praxis teórico-política.

Federici trabaja desde un materialismo vitalista, allí reside su riqueza. Quizás en algunos años lo que haya esbozado en el Calibán y la Bruja o en todos los artículos reunidos en su “Revolución en punto Cero” ya no sea necesario. En algún momento dejará de enunciar contenidos relevantes para la actualidad que la encuentre, pero lo que siempre deberá ser actualizado es su lucida habilidad para interpretar el presente. No hay respuestas absolutas, hay estrategias de guerra, existencias negociadas que requieren pensar cómo. Entender los modos en que se organiza el

pasado permite conocer las formas autogestivas de resistencia, identificar las trincheras políticas que nos sustraen de los delirios capitalistas.

¿Dónde se halla el frente de guerra en esta argentina de la deuda centenaria? Seguramente en las mujeres indígenas que venden artesanías y hierbas aborteras en las calles céntricas, o en lxs trabajadores sexuales a quienes el gobierno ni la policía ha podido doblegar en los 200 años de historia nacional, pero que jamás a cesado de perseguir, violar y encarcelar. La lucha emerge de todos los lugares sobre los que la lógica capitalista avanza. Adornado de derechos y legalizaciones el poder punitivo-represivo solo trae aparejada más violencia y sujeción, construyendo nuevas criminalidades, ciudadanos de segunda clase como la puta, la mapuche, el docente precarizado, los obreros sindicalizados a quienes prefiere doblegados. Se debe pues, pensar en formas de co-existencia que permitan superar el estado de dependencia, sortear la lógica represiva estatal y evitar que este siga incorporándose en los espacios de la cotidianeidad. Es urgente conjurar el peso de la punitividad en la existencia social, para permitir encuentros, redes de afinidades afectivas y políticas que en su insurgencia y empatía radical, actualicen caminos para desestabilizar la oleada fascista y neoliberal que azota a la argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Federici, S. (2015). *Calibán y la Bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Federici, S. (2013). *Revolución en Punto Cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.